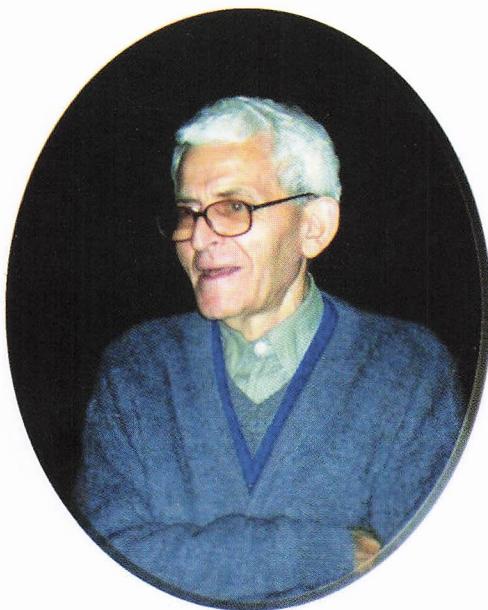


Padre Guijo

SEMBLANZA



P. JOSÉ BORDOGNI
17-08-1928
+21-10-2004 .



P. José Bordogni
Salesiano de Don Bosco

San Antonio de los Altos, 14 de marzo de 2007

Queridos Hermanos/as:

En la mañana del jueves 21 de octubre de 2004 fue a la casa del Padre nuestro querido Hermano el **P. JOSE BORDOGNI**, después de varios derrames cerebrales y de una vida digna, vivida en el servicio y la entrega, de amor profundo a Dios, a la Iglesia y a todas las personas encontradas en su vida.

La noticia de su fallecimiento tuvo una gran resonancia en la Familia Salesiana, entre sacerdotes, religiosos y religiosas del país y fuera de él. Llegaron pésames de Italia, del P. Botta en nombre del Rector Mayor de los Salesianos, Don Pascual Chávez, quien se encontraba en Indonesia, del Cardenal Rosalio José Castillo Lara, del P. Inspector, quien se encontraba en el Encuentro anual de Inspectores en México-Guadalajara, de varios Responsables de las VDB de casi toda América Latina, sin contar los pésames que llegaron (de los diversos miembros de los grupos de la Familia Salesiana) de Venezuela, de Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores.

Al conocerse la muerte del P. José, un profesor del Instituto Universitario Salesiano Padre Ojeda comentó: *«El P. Bordogni tenía lo que muchos sacerdotes y religiosos han perdido, ese elemento tan valioso, que uno busca cuando nos acercamos a Ustedes... Cuando el P. Bordogni llegaba, su sola presencia hacía que uno inevitablemente pensara en Dios».*

Quienes hemos tenido la suerte y la dicha de haber conocido y compartido con él, tenemos la certeza de haber tratado con un santo, de haber sido destinatarios del amor de Dios derramado a través de la presencia, de la vida y de la palabra de un hombre bueno, de un salesiano lleno de amor, de un sacerdote ejemplar al servicio de Dios, de la Iglesia y de la Congregación, y de tantos hombres y mujeres, a quienes el P. José acogió como verdaderos destinatarios-as puestos por el Buen Pastor en su camino.

Testimonio de esta realidad han sido quienes acompañaron al Padre en los últimos días de su existencia. La habitación 514 de la clínica el Ávila de Caracas, se convirtió durante la permanencia del P. José en una perenne capilla, donde mucha gente iba con devoción a visitar al amigo enfermo, a rezar al Señor por su recuperación, a agradecer las bondades dispensadas por este querido Salesiano. Hombres, mujeres, jóvenes y adultos, laicos, religiosas y sacerdotes, sobre todo salesianos, (y jóvenes salesianos) se hicieron presentes con gratitud de corazón, con profundo amor y esperanza en el Salvador. Diversas personas de los distintos grupos de la Familia Salesiana y allegados al P. José, se ofrecieron para cuidarlo durante

su estadía en la clínica. Jóvenes salesianos en formación, Voluntarias de Don Bosco, Cooperadores, señoras de la Asociación de María Auxiliadora y muchas otras personas se organizaron para que nunca estuviera sólo en su enfermedad.

Últimos días del P. José Bordogni

Al amanecer del día 8 de octubre el P. Bordogni había sido encontrado en su habitación por un Salesiano con signos de que algo grave le había sucedido. Auxiliado por la Comunidad y una Cooperadora, fue trasladado a la clínica donde fue recibido por el Director del Noviciado, P. Rafael Montenegro, quien participaba en la reunión de Directores, y el P. Arcángel Gamba, encargado de los Salesianos enfermos. Ya cuando salía del Noviciado pidió su rosario, se lo pusieron en la mano derecha y le acompañaron durante toda su permanencia en la clínica. Fue atendido de una manera exquisita por un equipo de médicos, los cuales le brindaron todas las atenciones necesarias.

El Doctor Carballo, médico neurocirujano, después de un chequeo profundo comentó con voz serena y convencida: *«La lesión es muy fuerte y su estado muy delicado. Quien ha vivido dignamente, merece una muerte digna»*. Según el equipo médico el P. José presentaba un gran desgaste del cerebro, se encontraba muy debilitado y era como *«una tela muy envejecida que se iba rompiendo en diferentes lugares sin poder hacer mucho para detenerlo»*. Cuando el P. Álvaro Salas, secretario Inspectorial, conversó con familiares en Italia con respecto a lo que sucedía, se le comunicó que algunos de sus hermanos y su papá habían fallecido en situación semejante.

El desgaste, como el del P. José, es signo de una vida toda entregada al servicio de los hermanos, por amor a Dios y a la Iglesia. Hombre de Dios, sacerdote celoso, salesiano de corazón, se convierte en director y guía espiritual, confesor que lleva a la reconciliación consigo mismo, con el prójimo y con Dios, formador convencido de muchas generaciones de salesianos y de muchos otros jóvenes de diversas Congregaciones religiosas.

Debido a la gravedad de la situación el sábado 9 de octubre el P. Rafael Montenegro (FUCHO) le administró el sacramento de la Unción de los enfermos.

Afirma una Cooperadora: *«Tuve la dicha de cuidar al P. José durante dos noches. Soportó los sufrimientos para su alimento oral y parenteral con paciencia. Sus dolores fueron fuertes. Las dos semanas de su permanencia en la clínica se transformaron en días de calvario para abrazar definitivamente a Jesús a quien tanto amaba»*.

Las enfermeras, cuando venían para cumplir el tratamiento, sentían que estaban delante de una persona muy especial, como me dijo una de ellas: «Ese padrecito es un santo, y icómo lo quieren!»

El P. Bordogni había recibido su última obediencia los primeros días de octubre para ser destinado como confesor de los novicios, mudándose del Posnoviciado de Los Teques a San Antonio de Los Altos, y, como era su costumbre al cambiar de casa, pidió al P. Félix Cantón el favor de escucharlo en la confesión.

Refiere un posnovicio: *«La última noche que lo tuvimos en casa fue algo sorprendente, como si Dios lo hubiese querido. Le ofrecimos una fiesta de despedida llena de cariño y de cantos, le entonamos «Mamma son tanto felice», la canción que tanto le gustaba y que siempre hacía de solista en la segunda estrofa. Al hacer las maletas, le dijo al posnovicio que le ayudaba a empacar que esa sería la última vez que se mudaba.»*

Una Cooperadora narra que pocas semanas antes de ser enviado por la obediencia a la Comunidad del Noviciado, el P. Bordogni había animado un Retiro espiritual en Barquisimeto dictado a los Salesianos Cooperadores. Fue el último retiro.

Así se expresa esta Cooperadora: *«Se dio completo, nos mostró la manera de ser santos, nos fue llevando por los santos salesianos... ¡Cómo admiraba a los mártires! Fueron días llenos de salesianidad. ¡Cómo disfruté cada momento ese regalo! ¡Cómo disfrutó él con cada uno de nosotros, confesando, celebrando la Eucaristía! En el salón, entre los grupitos, nunca lo noté titubeando o disperso, tenía una claridad maravillosa, con un rostro siempre alegre, feliz, atento. Dijo que había venido a Venezuela para ser misionero, pero que lo habían puesto en la formación y que era muy, muy feliz. Noté que varias veces se iba a la capilla para hacer visita al Santísimo Sacramento. Una de sus homilías la dedicó a hablarnos de la oración. Que impresionante la ternura con que hablaba de la Eucaristía.»*

Curriculum del P. José Bordogni



El P. José Bordogni nació en San Paolo (antes Oriano), provincia de Brescia, Italia, el 17 de agosto de 1928, siendo hijo de Lorenzo Bordogni y Elisabetta Bettinzioli, padres de vida cristiana ejemplar, que fueron bendecidos por Dios con 10 hijos, de los cuales José fue el último. Dos hermanas abrazaron la vida religiosa. Fue bautizado a los siete días, el 25 de agosto. La confirmación la recibió el 5 de abril del año 1937 en la Parroquia de San Vito, Modesto y Crescencio en Barbarigo, provincia de Brescia.

A los dos años

Ya desde pequeño manifestó una conducta ejemplar. Afirma su Párroco Don Luigi Pizzocaro al presentar al joven José al Director del Aspirantado Salesiano de Ivrea (Turín): *«José ha guardado siempre una conducta irrepreensible y también entre sus compañeros ha sido siempre edificante»*



En el 3er grado, el tercero de la fila superior, de izquierda a derecha

Entró en el Aspirantado Misionero Cardenal Juan Cagliero de Ivrea a la edad de 14 años, el 13 de octubre de 1942. Allí estuvo durante seis años completando los estudios de Primaria y cursando el Bachillerato. Fueron años serenos, muy bien aprovechados en los estudios y en la vida de oración. Sólo al principio del primer año, al encontrarse en un ambiente nuevo, cerrado, lejos de la familia tuvo algunas dudas de su vocación; pero luego de haber sido aconsejado por un buen compañero y amigo tuvo un encuentro con su Director, el P. Lorenzo Chiabotto, y superó definitivamente ese momento difícil. De él escribe su Director: *«Llegó a Ivrea donde edificó a sus compañeros en el estudio y en la piedad»*

Al hacer la petición para ser recibido en el Noviciado escribe entre otras cosas: «Además del deseo de llegar pronto a ser hijo de Don Bosco, en mi corazón arde la llama misionera. Partir... contra toda esperanza, quiero esperar (de poder ir a las misiones), pero nunca contra la voluntad de Dios». Al entrar José al Noviciado los Superiores dan este juicio: «Piedad óptima y profunda, tiene buenas capacidades, buen carácter: serio, juicioso, formado... por todos los compañeros es juzgado el mejor del Instituto»

Dio inicio al Noviciado el 16 de agosto de 1948, en Villa Moglia en Chieri (Turín) y el 11 de noviembre de ese año recibió en Ivrea el hábito eclesiástico de manos del Consejero General para las Misiones, Don Modesto Bellido, cosa que en aquello años era considerado un paso de mucha importancia. A las pocas semanas, el 21 de diciembre el novicio José sale en barco desde Génova rumbo a Venezuela, llegando a La Guaira el 4 de enero de 1949. No existiendo en nuestra Inspectoría el Noviciado, después de breve tiempo, salió para Centro América, República de El Salvador para ingresar en el Noviciado de Ayagualo, el 10 de febrero de 1949.

Durante todo este ajetreo de viajes por tierras desconocidas, en Italia dejaba de existir su querida mamá Elisabetta, el 27 de diciembre de 1948, seis días después de haber dejado su Patria. Sólo después de haber llegado a Ayagualo tuvo noticia de su pérdida. Admirable fue su fortaleza cristiana con que recibió la triste noticia.



A los 14 años



Con sus padres

El 11 de febrero del año siguiente 1950, fiesta de la Virgen de Lourdes, emitió sus primeros votos trienales como salesiano de Don Bosco en Ayagualo.

El 5 de mayo de ese mismo año regresó a nuestra Inspectoría de Venezuela, ingresando al Posnoviciado de Boleita.

De 1951 a 1954 lo encontramos como tirocinante en el Aspirantado de Boleita, habiendo renovado por tres años sus votos el 11 de febrero de 1953, siempre en Boleita.

Durante esta experiencia tan importante en la vida salesiana, José se

manifestó como el salesiano, amigo de todos, el asistente siempre presente que acompaña a sus muchachos. Él había entendido que la asistencia, presencia física, pedagógica y activa entre los destinatarios, es la manera propia y el medio concreto de vivir nuestra espiritualidad.

Concluidos los votos temporales, su Profesión Perpetua se realizó en la casa del Noviciado de los Teques, en Santa María, el 23 de julio de 1955.

Habiendo cursado solamente dos años de Posnoviciado, antes de ir a estudiar la teología a Italia, completó los estudios de posnoviciado el año escolar 1954-55. De este modo pudo obtener los títulos de Maestro Graduado y de Bachiller en Humanidades.

En septiembre de 1955 salió para Italia en barco para cursar teología en el Pontificio Ateneo Salesiano de la Crocetta, Turín. Fueron cinco años de estudio, uno de propedéutico a la teología y cuatro de teología, obteniendo los títulos eclesiásticos de Bacalaureado en Filosofía y de Licenciado en Teología.

El P. José, al pedir la admisión tanto a los votos como a las Órdenes Sagradas, siempre subrayaba su indignidad y sumisión a lo que dispusieran los Superiores, en actitud de total obediencia, viendo en ellos claramente la voluntad de Dios. Lamentablemente, según el estilo de aquellos tiempos, las Actas de Admisión eran redactadas de una manera muy lacónica, diríamos telegráfica, sin mayores explicaciones. Para el Padre José los Superiores concuerdan totalmente en resaltar su buen espíritu religioso y de oración, el celo pastoral, como también su temperamento nervioso.

Estos años de teología han sido para el clérigo José muy fecundos, años de reflexión y de maduración teológica, espiritual y salesiana. El Pontificio Ateneo gozaba de buenos formadores y

profesores, entre los cuales destacaban Don Giuseppe Quadrio, hoy Siervo de Dios. Han sido años en que se disfrutaba de un ambiente de estudio serio, de formación profunda, de fraternidad sincera y alegre, teniendo presente que la comunidad del Teologado estaba formada por unos 130 estudiantes, de unas 28 nacionalidades. La cercanía de los Superiores Mayores establecidos en la vecina Valdocco, su



1957, en la Crocetta. Strba Estanislao, José De Franceschi, Rosalio Castillo, José Bordogni, José Boccagni.

presencia entre los clérigos, los lugares salesianos de Turín y alrededores, la Basílica de María Auxiliadora en donde se celebraban todas las grandes fiestas salesianas, juntamente con los miembros del Consejo General de la Congregación, «le camerette» de Don Bosco, creaban un ambiente espiritual que llevaba, casi sin darnos cuenta, a reeditar la presencia y la acción educativa pastoral de nuestro Fundador y Padre.

Así vivó el P. Bordogni esos preciosos años de Turín, que lo han marcado definitivamente

«Fue en esos mismos años de la Crocetta, recuerda el P. Fulgencio Sánchez, cuando conocí al P. Bordogni. En ese ambiente de tan gratos recuerdos, comenzó a dibujarse en mi mente la figura espiritual del querido compañero. Siempre sonriente, delicado, afable, optimista y alegre. Fue una impresión que nunca se desdibujó en mí, por el contrario se fue fortaleciendo con el pasar de los cinco años de estudios telógicos»

En esos años fue recibiendo sucesivamente todas las Órdenes Sagradas. El primero de enero de 1957 la tonsura. El Ostiarado y Lectorado el año siguiente, el 1º de enero de 1958. El 30 de junio, siempre de 1958, el Exorcitado y el Acolitado. El primero de julio del 1959 recibió el Subdiaconado. El 1º de enero de 1960 fue ordenado Diácono. Y finalmente el 11 de febrero de ese mismo año 60 fue ordenado Sacerdote, décimo aniversario de su primera profesión, en la Basílica de María Auxiliadora de manos del Arzobispo de Turín, el Cardenal Maurilio Fossati. Fue la coronación de una meta tan preparada y soñada por el P. José, que marcó el inicio de su lanzamiento al ministerio presbiteral que debía ser fecundo y amplio como su corazón, plasmado a imagen del de Don Bosco.

Al volver a la Inspectoría de Venezuela, podemos decir que inició su misión de formador, que debía desarrollar durante toda su vida, hasta el último respiro.

Y así encontramos el P. José como asistente y luego catequista en el Posnoviciado de Altamira de 1960 a 1963, año en el cual fue nombrado Director del mismo. Al concluir el trienio, como Director, (1963-66) fue nombrado Director y Maestro del Noviciado de San Antonio de los Altos (1966-69)

Cumplido el trienio como Maestro de novicios, fue enviado a Roma para especializarse en espiritualidad en el Instituto Pontificio Teresianum obteniendo el título de Perito en Teología Espiritual. A su regreso a Venezuela volvió a ser Director y Maestro de novicios por

un sexenio, de 1970 al 1976. Desde este último año hasta 1978 fue nombrado Encargado de la Casa de Retiro de La Macarena en Los Teques y Confesor del cercano Posnoviciado. De allí pasó por un año como vicepárroco a la Parroquia «María Auxiliadora» de Boleita (1978-79), cuando fue enviado a Altamira por cuatro años, el primero como confesor y los restantes tres como Director de la Obra (1980-1983).

Al concluir este trienio, por disposición del Rector Mayor, Don Egidio Viganó, fue enviado como Maestro de novicios a Chosica, en el Perú, hasta 1986. Ese año volvió a Venezuela como vicario del Posnoviciado por diez años, hasta 1996. De allí pasó al Teologado de La Vega por un año (1996-1997), siendo luego nombrado, también por un año, Maestro de novicios en San Antonio de Los Altos. Cumplido ese año, la obediencia lo destinó una vez más como confesor del Posnoviciado hasta el año 2004, hasta que el P. Inspector lo destinó a principio del mes de octubre al Noviciado como confesor. A las pocas semanas de haber llegado a su última obediencia, Dios se lo llevó consigo, apagándose el 21 de octubre de 2004.

El entierro del P. José, que se realizó el día siguiente, fue un verdadero triunfo para la Congregación, no sólo principalmente porque lo dijo Don Bosco: «*Cuando un salesiano muere en el trabajo, ese día es un triunfo para la Congregación*», sino porque éste ha sido el clamor de todos los presentes. «*¡Era un santo de verdad!*».

Presidió el funeral en el templo San Juan Bosco en Altamira, el Cardenal Rosalio José Castillo Lara, concelebraron Monseñor Nicolás Bermúdez, Obispo Auxiliar de Caracas, Monseñor Ovidio Pérez, Arzobispo emérito de Maracaibo y de Los Teques, Monseñor José Angel Divassón, Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho y unos sesenta sacerdotes. El P. Inspector Jonny Reyes, ausente por estar participando en el Encuentro anual de Inspectores, fue representado por su Vicario, El P. Raúl Biord, quien tuvo palabras muy sentidas sobre la extraordinaria figura del P. Bordogni

En el Templo Nacional San Juan Bosco en Altamira, no cabía una persona más. Ha sido extraordinaria la participación de salesianos



P. José Bordogni

venidos de toda la Inspectoría, de sacerdotes diocesanos, de miembros de los diversos grupos de la Familia Salesiana de Venezuela, y, sobre todo, de religiosas y de consagradas seculares.

Hombre de profunda espiritualidad



P. José Bordogni, P. Fucho, varios seminaristas y amigos

El P. Bordogni no ha sido el salesiano que haya movido las masas, sino que ha sabido penetrar en el alma del joven, sobre todo de quien ya se encontraba encaminado a la vida consagrada. El P. José no ha sido el salesiano que haya levantado templos, colegios; sino que ha sabido acompañar con discreción y firmeza a los jóvenes religiosos o de vida consagrada por los caminos ásperos y dulces de la santidad. El P. Bordogni no ha sido conferencista o un catedrático que haya atraído oyentes deseosos de conocer, sino

que ha sido el Salesiano Sacerdote que en la intimidad de la dirección espiritual o del sacramento de la misericordia sabía dar paz, luz y gracia divina a las almas. El P. José no ha sido un salesiano absorbido por el hacer, sino por el ser y el dar, dar testimonio con su vida y con su palabra. El P. Bordogni ha sido el Salesiano que ha sabido encontrar y vivir la santidad en la acción educativo-pastoral de un modo incansable, encontrando su modelo en Cristo el Buen Pastor encarnado en Don Bosco.

En los años setenta el teólogo Paul Tillic decía que el hombre occidental había perdido el sentido de la profundidad, es decir el sentido de la vida, o sea de dónde viene y a dónde va. En otras palabras, denunciaba lo que el Rector Mayor, D. Egidio Viganó, llamaba la superficialidad. «Para crecer, continúa el teólogo Paul Tillic, el ser humano necesita adentrarse en su propio misterio y llegar al corazón de su vida, allí donde es total y únicamente él mismo. Sin esta referencia fundamental, perdiendo el contacto con el nivel trascendente de su ser, el ser humano se precipita en un abismo de absurdo y soledad, y la persona se encuentra fuera de su ser auténtico. El Padre Bordogni fue el Salesiano que llegó allí, al corazón de su vida, que ha sabido romper la superficie y penetrar en la profundidad de su ser de salesiano y de sacerdote.

Afirma una Voluntaria de DB: «*Lo que me impresionaba en el P. Bordogni era ver en él al hombre de Dios. Era como si siempre*

estuviera conectado con Dios, como si sus palabras fueran inspiradas por el Espíritu Santo; parecía fluir de él la Gracia de Dios. Era, de verdad, como si viera a Dios en todo momento... En la dirección espiritual tenía el don de ver y discernir siempre según criterios sobrenaturales..., los criterios evangélicos tenían primacía sobre otros argumentos. Integraba argumentos de consagración, salesianidad y secularizad.

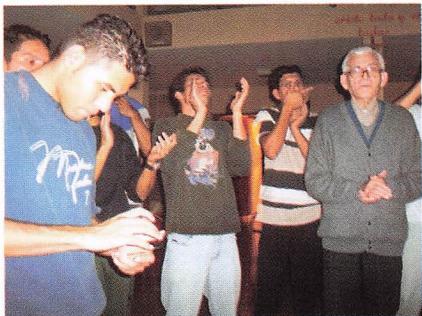
El Padre José obtenía todo esto porque sabía encontrarse personalmente con el Señor. Su relación con Dios movía su vida y alimentaba su oración».

Afirma un joven salesiano: «*Su vida espiritual, su santidad era percibida fácilmente por todos; se manifestaba en la fraternidad, en la celebración eucarística, en su amor a María, a la vida consagrada, al apostolado... Su vida fue un chorro de generosidad y entrega para saciar la sed de muchos».*

Hay un aspecto en la vida espiritual del P. José que pocos han captado: su capacidad de sobrellevar el sufrimiento sin darlo jamás a conocer. Al P. José, por su temperamento nervioso, su sensibilidad y su fuerte sentido de responsabilidad, se le hacía difícil aceptar responsabilidades de gobierno. De aquí el origen de sus muchos sufrimientos. A él le tocó ser Director y Maestro de novicios en los primeros años del Posconcilio, años en los cuales en la Iglesia se había producido una profunda crisis que repercutió en todas las Congregaciones Religiosas.

Todo o casi todo, dentro de las Instituciones eclesiásticas y religiosas, parecía cuestionable y provisional. En esta situación se produjo un clima de incertidumbre y confusión en la animación de la formación religiosa y sacerdotal. A esto contribuyó en parte un cierto vacío de orientaciones sobre la formación de parte de la Santa Sede, Conferencias Episcopales, Superiores Mayores y locales. Fueron años duros en que circulaban críticas pesadas sobre la formación y los formadores, se oían ideas y propuestas atrevidas, se realizaban experiencias cuestionables

En este clima el P. Bordogni tuvo que moverse con mucha prudencia, pero también con incertidumbres y angustias. No faltaron incomprensiones, descalificaciones y hasta oposiciones. Fueron años que han hecho que el P. José se sintiera solo, aislado y alejado por



P. José Bordogni con los prenovicios

algunos de los hermanos, cosa que ha producido profundos y largos sufrimientos en su corazón. «En una oportunidad, revela un salesiano, el P. Bordogni me hizo una confidencia muy valiosa y delicada. La circunstancia no me la explicó con detalle, porque estaban implicadas otras personas; pero es cierto que en un momento escuché una experiencia espiritual particular que estaba viviendo, una real purificación por la que hubo de pasar». Y comenta el mismo salesiano: «El tiempo dará luces a este respecto. Pues aún en ese momento, duro para él, lejos de perder fuerza moral, se acrecentó en vigor y estatura espiritual».

Esta situación vivida por él no fue percibida prácticamente por los hermanos de la Inspectoría, ya que él no dejó entrever absolutamente nada, sino que siguió su vida con normalidad, con toda entrega a su trabajo, como si nada estuviera pasando, manifestándose sereno y hasta alegre y buen amigo, siempre acogedor y servicial. Jamás tuvo un comentario, un desahogo y menos una crítica para con nadie. Sólo unos pocos íntimos pudieron captar algo de lo que vivía en sus adentros. En todo momento su espíritu de fe y de oración, su testimonio de vida, su fortaleza y confianza en el Señor y en María, le ayudaron a superar esos largo años en santa paz.



P. José Bordogni en la Macarena

Un rostro de juventud, expresión de su alma pura y sencilla

Escribe el P. Rafael Borges: «Una de las semblanza que todos conservamos del P. Bordogni, será su rostro. Siempre plácido, observador discreto, nunca inquisidor, siempre sonreído, nunca airado. Nunca jamás una queja, jamás una ofensa para alguien.... En los últimos diez años, el P. Bordogni, en muchas oportunidades, participaba en un panel abierto sobre el tema de la vida

consagrada salesiana, explicando con detalle las consecuencias de esa opción vocacional. El modo tan claro con que procedía su explicación y, sobretodo, su presencia plácida, sus respuestas concretas y su conversación tan amable con los muchachos, siempre eran muy impactantes para el grupo. Luego en el patio los comentarios que se escuchaban de los muchachos eran «i ese padre es un santo!»

Sigue diciendo el P. R. Borges: «Su hilaridad era como un condimento sabroso de cada momento compartido con él, por breve

que fuera. Parecía un niño inclusive con apariencia de ingenuidad. Apariencia, porque de ingenuo, nada. Sus reacciones a los chistes y a las bromas eran realmente espontáneas.... El modo como se prestaba a las bromas era de circo. Intervenía en las noches alegres, sin reparos para bailar, brincar y jugar juntos, y que en muchas ocasiones era él, el motivo del chiste. Era, sinceramente, un hombre bueno y sencillo». Afirma un joven salesiano: «Le encantaban los chistes, las bromas y, aunque no entendía algunas, se reía lo mismo y luego preguntaba: ¿Qué pasó? Y se volvía a reír sin obtener respuesta. Siempre participaba en las noches alegres y aguantaba hasta el final». Escribe una Voluntaria: «En el P. Bordogni había algo que me asombraba, ante tanta santidad, no perdió su capacidad de disfrutar mucho con las cosas pequeñas, con los chistes, con nosotras. Le encantaba incorporarse a nuestros juegos, y gozábamos viendo que los disfrutaba. Le encantaban las meriendas». Y continúa diciendo: «Era de admirar el modo tan exquisito que tenía para tratar a la mujer. Novicias, religiosas, madres de familia, consagradas, jóvenes de los grupos, todas ellas sabían encontrar en este sacerdote un algo de «Padre» y un algo de «Hermano» y «Amigo»... Se dejaba querer, incluso mimar por ellas, con una transparencia envidiable. De trato sereno, fluido con cada una». Refiere un joven salesiano: «Nunca fue reacio a las muestras de cariño, siempre se mostraba muy gentil y sabía ser agradecido con aquellos que le mostraban algún gesto de afecto y cercanía. No alejaba a la gente, sino que la atraía con ese imán que San Francisco de Sales llamaba dulzura». Y continúa diciendo: «A veces yo acompañaba al P. José en su cuarto y así pude conocerlo como amigo y Padre. Me mostraba fotos de su familia y me hablaba de su mamá, y a todo lo que le preguntaba me respondía gratamente. Me mostró una estampita del Sagrado Corazón de Jesús que había obsequiado a su mamá cuando vino a Venezuela por primera vez, detrás de la cual había escrito en italiano «mamá reza para que Dios me escuche, y yo rezaré para que Dios te escuche a ti». Revisando un día unos cuadernos viejos le dije: «Padre, Usted sí que escribe feo, no entiendo nada». Y él me contestó con su sentido del humor: «Sí, sabes, es para que el diablo no entienda».

Dice la P. Fulgencio: «Volví a encontrarme con el P. José catorce años más tarde cuando vine a la Inspectoría de Venezuela en el Noviciado de San Antonio de los Altos, donde formaban una sola Comunidad novicios y posnovicios. El P. Bordogni era el Maestro de novicios. Su imagen de hermano sonriente, afable y optimista seguía intacta y quizás brillaba más claramente entre las abundantes canas. La vida, poco a poco, me ha hecho descubrir rasgos más profundos y vitales: su entrega generosa al deber, su sincera y devota piedad eucarística y mariana. Después de ese año nos

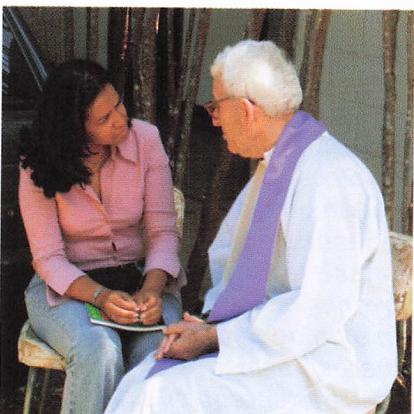
encontramos muchas veces siempre en ese clima afectuoso. Habitualmente al despedirnos yo le solía decir «hoy has tardado más de dos minutos en el ritual de la despedida», porque lo normal el P. José era más bien expeditivo, a no ser que me pidiera que le escuchara en confesión. Tanto le apremiaba el aprovechamiento del tiempo».

Su vocación fue la santidad

Si el P. Bordogni fue capaz de comunicar a Dios a los demás, era porque se encontraba personalmente con él. Su relación con Dios movía y llenaba su vida. Su piedad era sencilla que nutría una vida de oración intensa, que le daba calidad.

Afirma un joven salesiano: «*La santidad del P. Bordogni era una santidad sencilla y radiante que en él se hacía vida... Era la santidad de lo cotidiano, del día a día, del deber cumplido, de la alegría y del optimismo, del amor a Dios sobre todas las cosas y del celo apostólico... Él era santo en la fraternidad, santo en la confesión, santo en la celebración eucarística, santo en el trabajo, santo en su amor a María y a la vida consagrada... Su santidad emanaba del amor a la Eucaristía, que visitaba a menudo en el sagrario... En verdad la santidad fue su vocación y por eso era uno de los temas favorito en su predicación y Buenas Noches*». Sigue diciendo este joven salesiano: «*El P. José nos hablaba y entusiasmaba con el tema de la santidad... Había que ver su expresión y como brillaban sus ojos al hablar de Don Bosco*».

Una característica importante de su vida espiritual era que sabía vivirla participando activamente en la vida de la Comunidad, no sólo siendo joven sino hasta los últimos días de su existencia. Siempre en Comunidad en todos los actos comunitarios, oración, comidas, paseos, celebraciones de familia. Su puntualidad era proverbial. Recuerda un joven salesiano: «*Nunca faltaba a algún evento comunitario y menos en los actos comunitarios. En las mañanas era el primero en llegar a la capilla. Algunas veces me levantaba yo temprano sólo para verlo, llegaba y se arrodillaba frente al Santísimo, y luego se presentaba ante la imagen de María Auxiliadora, se sentaba en su puesto y esperaba, con su típica postura, la llegada de los demás*».



P. José Bordogni y Erika Barrios en un momento de la Reconciliación

En todo momento se mostraba amigo, compañero, padre y siempre como formador, educador discreto, delicado, oportuno, él sabía hacerse querer. Era muy difícil verle serio, preocupado, sino siempre sereno. Su sonrisa llamaba la atención y su sola presencia creaba un clima de serenidad y equilibrio. Así afirman los que han convivido con él.

Aunque hermano de comunidad, y así se sentía el P. José, los hermanos lo percibía siempre como «formador». Y fue formador hasta el último día de su vida. Sabía educar en los valores, más con su testimonio de vida que con sus palabras.

En la Comunidad no era reacio a las muestras de cariño y afecto, al contrario siempre se mostró muy gentil y sabía ser agradecido para con todos.

Además de ser buen hermano, buen amigo, había asumido el compromiso de ser siempre y sólo constructor de unidad, de fraternidad, de solidaridad. Lo que más lo hacía sufrir era cuando se producían rupturas, aunque leves, de caridad fraterna en la Comunidad. Él era el primero en trabajar para que se recompusiera la armonía, la concordia y la paz. Jamás han salido de su boca expresiones de crítica o de murmuración por leves que fueran.

A veces, en pequeños grupos de hermanos salen pequeñas y, a veces no tan pequeñas, críticas, juicios negativos sobre personas y cosas. Jamás se ha oído de él una palabra negativa; antes bien trataba de desviar la conversación, suavizar lo que se discutía o sencillamente permanecía en sereno silencio, sin lograr disimular del todo su incomodidad, o finalmente trataba de retirarse del grupo de un modo muy discreto. Para él la caridad estaba siempre por encima de todo.

Enamorado de su consagración

El P. Bordogni vivió y amó entrañablemente su consagración como salesiano. Él se maravillaba ante el don de la vida consagrada. Siempre la consideró una gracia muy especial para un bautizado. A él le gustaba hablar de «almas consagradas», tal vez para expresar mejor la profundidad de la acción del Espíritu Santo en el corazón del religioso. Por eso dio siempre testimonio alegre, claro, entusiasta de la vida religiosa y del sacerdocio. Fue un testimonio transparente, atrayente para los hermanos de la Congregación como para las personas externas. Sin amarguras, sin quejas, siempre dispuesto con generosidad, atento a las necesidades, dispuesto a ayudar desde sus posibilidades y cualidades. Fue un ejemplo de una vida vivida con

auténticidad. El P. José estaba siempre muy consciente de sus capacidades y limitaciones. «*El mismo reconocía*, afirma el P. Rafael Montenegro, *sus cualidades y límites. Recuerdo su conciencia de ser una persona muy nerviosa y todo su esfuerzo desde joven salesiano por controlar su nerviosismo, que no causara daño a los demás, sino que se transformara en algo positivo, y esto a través de la asistencia cariñosa entre los jóvenes y estar siempre haciendo algún trabajo. De hecho ya con sus años, el P. Bordogni siempre estaba estudiando, preparando algún sermoncito o buenas noches... dispuesto a confesar, predicar... siempre trabajando en su campo, con sus cualidades*».



P. José Bordogni y seminaristas SDB

de Dios y del servicio en un carisma de vida consagrada.

Su figura, su ardor apostólico, su amor a Don Bosco y la vivencia convencida y clara de la salesianidad han sido propuesta y modelo para muchas generaciones de jóvenes salesianos. Los que llegaban a él se sentían siempre recibidos y escuchados. Todos salían de su encuentro por lo menos con mayor serenidad, con un sentido real de apoyo. Muchas situaciones de conciencia, experiencias de crisis, confusiones de ideas, desconsuelos, encontraban en la sabiduría, sencillez y confianza en Dios del Padre José un lugar de paz y luz para alcanzar la comprensión de la voluntad de Dios. La salesianidad fue una de sus pasiones. Un profesor del IUSPO en una oportunidad dijo: «*Cuando se muera el P. Bordogni, van a perder a un gran hombre, pues no hay nadie que sepa tanto de salesianidad y que la viva como él*».

En las reuniones comunitarias, en talleres, en los momentos de reflexión, en las buenas noches, siempre se refería a la salesianidad,

a Don Bosco, siempre insistía en no perder lo «salesiano», lo nuestro, y decía que en la praxis salesiana se hacía así.

Ya en sus últimos años, con su edad, seguía presente entre los jóvenes en formación, con gran capacidad de formación y de presencia serena, amable, siempre educativa típica del salesiano formador. Sin duda su entrega a la formación de los Salesianos es muestra de su amor a la Congregación y de su obediencia a los Superiores

La obediencia a los Superiores es otra de las características del P. José. Refiere una Voluntaria de Don Bosco: «*Para él no había duda de que las mediaciones eran la expresión fidelísima de la voluntad de Dios. Así lo manifestaba cuando nos contaba algo, cuando ocurría algo o simplemente cuando nos aconsejaba. Su amor a los Superiores era contagioso*». Todo esto era fruto de su espíritu de fe y de su respeto cariñoso; veneración se decía un tiempo, hacia ellos.

Junto a esta característica tenía la virtud de la pobreza. Vivía la pobreza religiosa, asumida como estilo de vida que le permitía sentirse libre de la dependencia de las cosas materiales y estar disponible al servicio de los destinatarios. Una pobreza llena de dignidad que se manifestaba en la pulcritud de su vestir, en la moderación, sin rigidez, en el comer, en la austeridad de su cuarto y oficina y sin exigencias en los viajes, aún en los últimos años de su vida.

Paras los pobres tenía un trato de misericordia y de dignidad. En las discusiones capitulares sobre el tema de la popularización, no entraba en discusiones. Pero era una persona atenta a la situación del pobre y marginado y a él se le veía pobre y solidario con ellos



P. José Bordogni disfrutando de la naturaleza

Un testigo de oración

Refiere el P. Rafael Borges: «*Siendo novicio en el año 1973-74, mientras desempeñaba el cargo de la sacristía, en varias ocasiones descubrí al P. Bordogni ante el Santísimo. Le gustaba, en ese tiempo, tener el reclinatorio delante y cerca del sagrario. Así me lo indicó para que yo lo colocara de ese modo. Una noche en la que me disponía arreglar todo para la liturgia del día siguiente, quedé muy*

asombrado, cuando al entrar vi al P. Maestro, de rodillas, cerca del Santísimo, con un rostro espléndido de serenidad, con la mirada fija en el sagrario. A tal punto imbuido en su oración, que con todo y el ruido que hice al entrar a la capilla, él no se percató de mi presencia. Permanecí unos pocos momento observando ese cuadro. Luego salí con cuidado, procurando no estorbar ese momento de tanta intimidad entre el P. Bordogni y Jesús Eucaristía. Esa no fue la única ocasión, ya que lo encontré también en otra ocasiones.... Personalmente, siempre aprendí a orar viendo el modo tan propio del P. Bordogni. Especialmente aprecié la manera que tenía de celebrar la Misa y orar el Breviario...Él trasmítia una combinación de piedad, de serenidad, de intimidad, de discreción y de delicadeza».

Siempre fue admirable en la celebración de la Eucaristía. Trasmitía a todos su fervor y ese amor y respeto por las cosas de Dios. Esto se veía con cuanto cariño y delicadeza purificaba los vasos sagrados.

Era estimulante ver cómo se preparaba para la predicación. Sus homilías eran sencillas, con indicaciones para la vida ordinaria. Con pedagogía de catequista sabía entregar mensajes densos de vida espiritual. Sabía acomodarse a los diversos grupos de personas.

Su piedad se manifestaba también en su devoción a la Virgen Santísima, que invocaba de un modo especial con el simple nombre de María. El rezo del Rosario, prácticamente diario, era su momento de intimidad con María. Para todo pedía a sus novicios que se encarnaran a Ella y también que lo encomendaran a él. Siempre se emocionaba y se entusiasmaba cuando narraba el episodio donde Don Bosco en la casa de las Hijas de María Auxiliadora en Nizza Monferrato decía que veía a la Virgen caminando entre ellas por los pasillos.

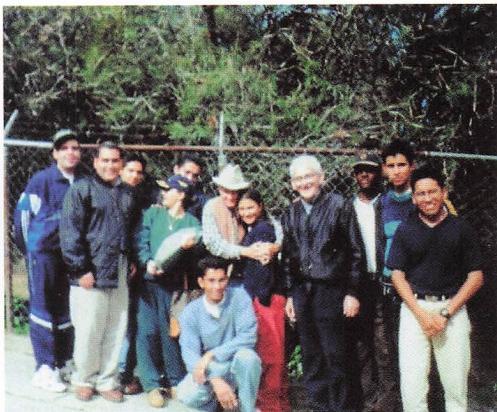
En un momento de su vida tuvo problemas serios de garganta. Tenía miedo de no poder hablar, predicar, participar en encuentros. En esta situación se dirigió a la Virgen con toda confianza para pedirle el don de recuperar su voz y poder hablar normalmente, prometiéndole que, desde ese momento, en todas sus intervenciones orales, tendría siempre una palabra sobre María. La Virgen lo escuchó, y fue fiel a la promesa hasta la muerte.

Padre y Maestro

El P. Bordogni tuvo una vocación particular para la dirección espiritual. La suya no fue una dirección aprendida en los libros, aunque en los años del Teresianum se dedicó con fervor a la lectura de obras

sobre este tema, sino que fue fruto de una larga experiencia personal y de un don del Espíritu Santo que le permitió penetrar con sabiduría en las almas de tantos religiosos, religiosas y sacerdotes.

Su servicio sacerdotal no se restringía a los religiosos y sacerdotes, sino que estuvo extendido a los laicos de cuya importancia habla el Concilio Vaticano II. Por eso se explica la gran preocupación pastoral del P. José por los grupos laicales de la Iglesia, pero de un modo especial por la rama laical de la Familia Salesiana de los Cooperadores. El P. José, veía con Don Bosco, en los Cooperadores una prolongación de la presencia salesiana en el mundo para ser fermento de las realidades temporales y de la actividad humana.



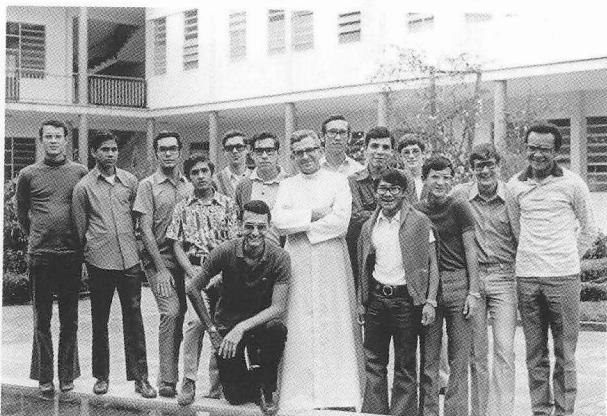
**P. José Bordogni en uno de sus tantos
retiros espirituales**

Su servicio como director espiritual y confesor, al cual dedicó una atención larga e intensa, lo supo extender a todos los miembros de los diversos grupos de la Familia Salesiana, como también a religiosas de las distintas Congregaciones y a los sacerdotes diocesanos. Por eso el nombramiento de parte del Obispo de Los Teques, Mons. Ovidio Pérez Morales, como Vicario Episcopal para la Vida Religiosa no fue para cumplir una formalidad, sino que fue ratificar y coronar un servicio de muchos años.

Su servicio era fruto de su extraordinario aprecio por la vida consagrada y por el sacerdocio. Afirma una Voluntaria de Don Bosco: «*Nos ponía comparaciones para que tratáramos de entender el don inmenso que habíamos recibido y nos pedía que lo agradeciéramos. Nos decía que si algún día llegáramos a comprender la grandiosidad del don, tal vez no podríamos resistir tanta felicidad*». Y continúa diciendo la Voluntaria: «*Cuando él estaba en Perú me dirigía por carta y, como preparación a mi profesión, me recomendaba mucho que le pidiera al Espíritu Santo el don de la sabiduría para saborear y gustar el don de la vocación a la vida consagrada*».

En sus orientaciones cuidaba de un modo especial la fraternidad. «*Nos recomendaba, afirma esta Voluntaria, optar siempre por actitudes o respuestas que construyeran la unidad en el grupo, en la familia, en los trabajos. Le horrorizaba todo lo que rompiera la*

fraternidad, porque lo más importante es la caridad, tender a la perfección de la caridad. Sufría visiblemente cuando sabía de una falta de caridad».



1973 - 1974. El P. Bordogni con sus novicios

El P. Bordogni prácticamente participó en todos los Capítulos Inspectoriales. En los primeros años del posconcilio y a raíz del Capítulo General Especial XX, las discusiones eran fuertes y hasta conflictivas. Él no entraba en esas discusiones animadas. Pero todo lo seguía con mucha atención y también preocupación. Sólo cuando lo veía oportuno intervenía de un modo respetuoso y equilibrado; nunca acalorado y siempre con la idea de serenar los ánimos; sin jamás, ya sea en el aula capitular como en los pasillos, descalificar o criticar a aquellos hermanos que pensaban de un modo totalmente diferente o hasta en contra de él. No era que los problemas que se debatían en esos momentos, como popularización, pobreza, reestructuración, no le interesaran; todo lo contrario, conocía las opciones de la Congregación, de la Inspectoría y las vivía. A parte su testimonio personal de vivir la pobreza y de estar al servicio de los pobres y marginados, sus posiciones estaban claras al respecto. Y cuando el Capítulo tomaba sus decisiones, era el primero en asumirlas sinceramente, sin quejas, ni críticas, aunque no concordaran con lo que él creía conveniente. Pero, una vez más, para él lo primero era la caridad y la fraternidad, antes que un tema de discusión.

Esto mismo hay que decir cuando en la comunidad surgían conflictos, sobre todo en el breve período que Posnoviciado y Noviciado formaban una sola Comunidad. El P. José nunca perdió la ecuanimidad. Y, pasada la reunión, era admirable verlo compartir sereno en el comedor, en el patio, con el hermano, superior o formando que fuera. En esto fue todo un maestro.

En su dirección espiritual subrayaba la importancia insustituible de la vida de oración. Cuando hablaba de este tema no repetía de memoria lo que él había leído en los libros, sino que se trataba de una verdadera comunicación de su experiencia espiritual personal de oración. Confía una Voluntaria de Don Bosco: «*Nos repetía incansablemente que la oración es fundamental para lograr asumir los valores del Evangelio y para perseverar en la vocación. Insistía en la oración litúrgica, en el Rosario y en la oración personal, animándonos a ser asiduas a orar con la Palabra de Dios. Insistía en que las VDB teníamos que ser más contemplativas que una clarisa o carmelita, pero según el estilo de Don Bosco, para vivir la interioridad apostólica.*»

No obstante sus muchos compromisos pastorales, dentro y fuera de la Comunidad fue un auténtico apóstol de la Reconciliación y de la Eucaristía. El P. José nunca se negó a confesar, siempre encontraba tiempo, porque consideraba que este servicio pastoral era fundamental en un sacerdote, por encima de otras actividades. «*Le dolía mucho, dice una Voluntaria, que se desvalorizara en la calle, o aun en ambientes de vida consagrada, el Sacramento de la Penitencia y decía «cómo puede ser que un consagrado o un cristiano no se confiese, ¿será que no ha entendido?» Le preocupaba que el Pueblo de Dios no tuviera conciencia clara de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y me animaba a hacer las genuflexiones de una manera muy piadosa, para que la gente entendiera que lo hacíamos porque creíamos que allí estaba presente Jesús».*



P. José Bordogni siempre como pasajero

El actual P. Inspector, P. Jonny E. Reyes Sequera, había sido novicio del P. Bordogni en el año 1968-1969. Así sintetiza su experiencia con «el P. Maestro». «*Llegué al noviciado siendo adolescente de apenas 16 años, pero iba con la ilusión de aprender y vivir todo lo que se me propusiera para ser buen salesiano. El P. Maestro era nuestro modelo inmediato para todo. Nuestros ojos estaban puestos sobre él para todo: la oración, el trabajo, las conferencias, las clases, las observaciones sobre el porte que debíamos ir adquiriendo y sobre nuestra integración grupal (éramos 37 novicios: 24 de Venezuela y 13 de la Inspectoría de Las Antillas).*

Aunque no estaba preparado para comprender todo lo que nos proponía el P. Bordogni, mantengo fresco el recuerdo de su

amabilidad en el proponer y en el corregir, su testimonio vital de devoción a la Eucaristía, su delicadeza en el trato con nuestras familias y con las pocas personas que visitaban el noviciado, su constante rostro sonriente, su sencillez en proponernos caminos de ascética salesiana, su entusiasmo al hablarnos de D. Bosco, su ternura al pedirnos que nos confiáramos ilimitadamente en la Auxiliadora, su realismo al hablarnos de la vida religiosa y sacerdotal. Con razón le decía al P. Bordogni, años más tarde y con cierta frecuencia, que «desperdí el Noviciado» o que me dieron perlas que no supe aprovechar, comenzando por esa perla del santo Maestro que teníamos. Pero, bueno, tuvieron paciencia conmigo y con muchos otros, y pudimos llegar a la Primera Profesión.



El P. Ramón le entrega regalo de cumpleaños

Encantador y exigente era el encuentro de Dirección Espiritual y de Rendiconto que tenía con el P. Bordogni. Ahí era él quien se adaptaba al frágil novicio y le proponía metas adecuadas a su real capacidad. Me ayudó a vencer mi timidez y el miedo a la persona del Maestro, y me sentía como un libro abierto ante él, tal y como él nos lo pedía; le confié totalmente mi corazón, como después seguiría haciéndolo con

el P. De Franceschi cuando llegué al pos-noviciado, y entendí del P. Bordogni que ésta es una clave esencial para el joven que comienza a dar los primeros pasos en el camino arduo de la vida consagrada: *«Es necesario tener un referente -un amigo-a del alma - en quien confiar plenamente y que nos acompañe en el camino de santidad que hemos emprendido!»*

Algunas frases me impactaron del P. Bordogni:

- ✓ «Si Cristo no los hace más personas, agarren sus maletas y vuelvan a sus casas».
- ✓ «Una vida religiosa no se sostiene sin oración, sin horas de reloj dedicadas a la oración».
- ✓ «Hay que imitar a los buenos salesianos, no a los murmuradores y desobedientes; no a los flojos y poco piadosos».
- ✓ «Debemos agradecer a Dios la fidelidad de hoy, con el deseo de ser fieles mañana, y hasta el Necrologio».
- ✓ «Las Constituciones son para ser leídas, comprendidas y vividas; no para ser guardadas como un bonito libro».

De verdad que doy gracias a Dios por haber compartido tantos años con el P. Bordogni, reconociéndolo un «hombre de una sola

pieza»: hombre de Dios y apóstol de sus destinatarios-as; salesiano por los cuatro costados; hombre que testimonió conmigo – siendo su Director o su Inspector – cuanto me enseñó en el noviciado; hombre fiel y generador de optimismo; pastor bueno y solícito... Hasta aquí el P. Inspector.

Trabajador incansable

Su acción no se reducía al trabajo, ya bastante agobiador, de director espiritual, de confesor, de animador de encuentros, sino que sentía como parte de su ser Salesiano Sacerdote el atender al Pueblo de Dios que vive en zonas marginales. Refiere el P. Raúl Biord: «*Tuve la gracia de trabajar durante cinco años en la animación pastoral en el Barrio El Vigía en Los Teques con el P. Bordogni. Siempre puntual antes de la Misa. Quería que estuviéramos siempre dos sacerdotes, uno para celebrar y otro para confesar. Todos los fines de semana llevaba la comunión a más de veinte enfermos para escucharlos, confortarlos y confesarlos. En Semana Santa presidía las procesiones, caminaba por todo el barrio; no obstante su edad. En la última Navidad, diez meses antes de morir, lo acompañé en la Misa y en la parranda, visitando más de treinta casas bendiciendo los nacimientos y las familias. Yo, joven, quedé cansado mientras que él a sus 75 años realizó todos los días las parrandas, subiendo y bajando escaleras y callejones empinados*». Es de notar que animaba a sus dirigidos espirituales a comprometerse pastoralmente estando en el trabajo, en el hogar, en los contactos sociales o de amistad y, si tenían la posibilidad, asumir compromisos estables, como trabajos en oratorios o centros juveniles.

Su amor por los sacerdotes

En su labor de animación de la vida espiritual tuvo una atención y cuidado especial por los sacerdotes. Escribe una Voluntaria de Don Bosco: «*Por ellos y por su santificación tenía un Movimiento llamado S.O.S. Transcribo textualmente, dice, lo que me escribía desde Perú: 'Y ahora le pido un favor a la vez que le hago una propuesta. Usted sabe que antes de salir hacia Perú yo había dado inicio a un humilde Movimiento llamado S.O.S. (Santidad, Oración, Sacrificio por los sacerdotes). Desde hoy, primero de julio, me consagro a la preciosísima Sangre de Cristo de la cual nosotros*

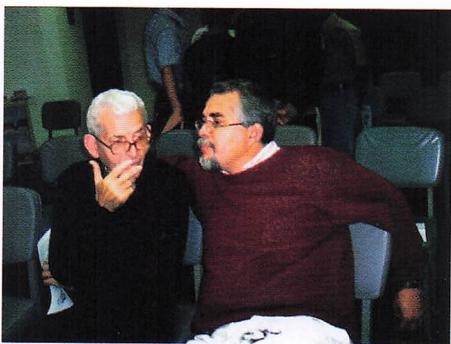


P. José Bordogni es recibido por el Papa Juan Pablo II

los sacerdotes somos los principales custodios y administradores, deseo con la gracia de Dios y con la ayuda de la Virgen renovar este humilde Movimiento. Usted me va a ayudar de la siguiente manera. En primer lugar, si lo cree oportuno, Usted me dirá por carta si acepta ser miembro efectivo de dicho Movimiento. Si quiere, entonces lo único que se le pide es un día a la semana (fijo) para que todo sea dedicado a los sacerdotes (trabajo, oración, sacrificios, alegrías sufrimientos, comunión) y me lo comunica. En segundo lugar, buscar una oración por los sacerdotes y rezarla aquel día fijo (y si quiere todos los días). En tercer lugar defender el sacerdocio, como pueda, convenciendo a las personas de que se hace mucho mal cuando se habla mal o se inventan cuentos acerca de los sacerdotes. Luego, como miembro activo, Usted, con calma, procure proponer esto a otras personas, pero bien escogidas, comunicándome el nombre y el día del compromiso semanal. A otras personas pídale solamente que recen por los sacerdotes (estas personas son miembros honorarios, de éstas basta con comunicarme el número)».

Fama de santidad

Así como suena, fama de santidad. Era muy común oír decir; «es un santo». Él al escuchar esto se sonreía sencillamente. Monseñor Nicolás Bermúdez, Obispo Auxiliar de Caracas, quien participó en el funeral del P. Bordogni, en su pésame dirigido al P. Inspector dice que la expresión común de todos en el funeral era: «fue un santo de verdad».



P. José Bordogni y el P. Alfredo Oliveros

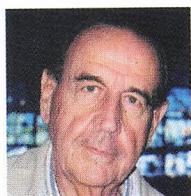
Afirma un joven que participando a un encuentro de Postulantes, oyó decir que vendría un sacerdote que era un santo, se referían al P. Bordogni.

Naturalmente él no tomó la cosa en serio. Pero cuando el Padre se presentó, en seguida fue cautivado por su actitud sencilla, serena, por su palabra que brotaba de un corazón lleno de Dios. Tuvo que convencerse de que se encontraba delante de un santo de verdad.

Una Voluntaria de Don Bosco en un encuentro que tuvo en Guatemala se encontró allí con el P. Bordogni. Estaban ambos en el comedor del Posnoviciado salesiano, cuando empezaron a entrar los hermanos de esa Comunidad. Algunos cuando vieron al P. Bordogni lo

abrazaron emocionados y le decían con toda espontaneidad: «Tú eres un santo». Se trataba de compañeros de noviciado.

Por último presentamos un testimonio de la Sra. Lilo de Rodríguez que manifiesta la gran amistad de su esposo con el P. Bordogni:



Dr. Elias R.
Aspúrrua

«Mi esposo fue su médico por muchísimos años al igual que de todos los jóvenes futuros salesianos que iban con el P. Bordogni. Todo lo relacionado con esta bellísima amistad está regido por el secreto que debe guardar el médico para con sus pacientes. Lo único que puedo decir es que tanto el Padre como mi esposo se apreciaban mutuamente y se respetaban. Fueron dos pilares tanto de la Iglesia como del ejercicio de la medicina.»

A mí personalmente el P. Bordogni me preparó para ser Salesiana Cooperadora. La preparación duró un año con clases semanales. ¿Se imaginan qué lujo, cuando en Altamira había una capilla bellísima en el sitio donde ahora está la cocina y comedor del Colegio de Altamira?. En ese sitio maravilloso hice mi promesa de Salesiana Cooperadora, pero luego...cuando la visita de Viganó no me incluyeron en el grupo de los cooperadores, porque... me había faltado un curso de proyección al prójimo? No entendí nada de nada y cuando me preguntaron que si me quería volver a promesar... contesté: ¿volverme a promesar?. No entendí nada; igual que si me dijeran que me volviera a casar con el hombre con que me casé una sola vez.

El P. Bordogni fue mi confesor por toda la vida, fue quien administró la Primera Comunión a nuestro hijo mayor. Por cierto que un mes antes de morir se encontraron mi hijo y el Padre en el consultorio de mi esposo y se fundieron en un abrazo que proyectó rayos de amistad, respeto, aprecio y agradecimiento. Lo único que los cuerpos eran diferentes... Ahora el niño era un hombre de 50 años, alto y fuerte, y el Padre estaba muy delgado y frágil.

Luego fue el fundador de las VDB de quienes soy madrina. Otro lujo en mi vida religiosa, pues considero a esas personas como santas, que van en el completo anonimato, irradiando amor y comprensión por donde van.

Entonces, cuando hay tanto de qué hablar, es mejor dejar que el silencio hable y que el P. Bordogni siga bendiciendo a nuestra familia. Si es cierto que en el cielo volveremos a vernos, mi esposo y el Padre estarán conversando y pensando en que me deje de escribir tanta cosa y que el silencio hablará por sí mismo.

La familia Rodríguez Blachitz trató de seguir las enseñanzas de un gran salesiano e hicieron lo posible, cada uno en su estilo, para seguir el camino trazado»

En los últimos años del P. José ya era normal, para muchos salesianos, saludarlo y llamarlo «el santo P. Bordogni», y lo decían con cariño y sinceridad. El Padre no se incomodaba, se sonreía sin dar ninguna importancia al saludo. Pero esta era la convicción de muchos.

Concluyendo

Hay un «Credo» salesiano sobre el Sistema Preventivo, entendido como pedagogía, pastoral y espiritualidad. Este Credo puede sintetizar muy bien la vida del querido P. José Bordogni.

Creemos que el Sistema Preventivo es fruto de una iniciativa de Dios

Creemos que el Sistema Preventivo haya brotado de una idea clave del corazón de Don Bosco: la salvación de los jóvenes

Creemos que el Sistema Preventivo es el elemento esencial de la identidad del Salesiano y de su carisma

Creemos que el Sistema Preventivo es el alma de la actitud radical de Don Bosco en su acción educativo-pastoral: presentar a Cristo joven que ama a los jóvenes

Creemos que el Sistema Preventivo tiene como principio supremo la amabilidad, la bondad erigida en sistema de acción de vida

Creemos que el Sistema Preventivo es un amor operante y sobrenatural, que es afecto incondicional y casto, que se hace presencia solidaria y animadora.

Creemos que el Sistema Preventivo es la ortopraxis de la vida salesiana, el modo de vivir y trabajar de los primeros salesianos.

Creemos que el Sistema Preventivo es una auténtica espiritualidad: nuestro modo de encontrar en los jóvenes el lugar teológico de nuestra experiencia de Dios, nuestro camino de santidad

Creemos que el Sistema Preventivo es una experiencia de fe y de vida capaz de involucrar a los laicos en su vida cristiana y en su compromiso pastoral

Creemos que el Sistema Preventivo nos impulsa a una experiencia sacramental y de oración viva y alegre, acompañados de la presencia de María Inmaculada Auxiliadora.

Querido P. José,

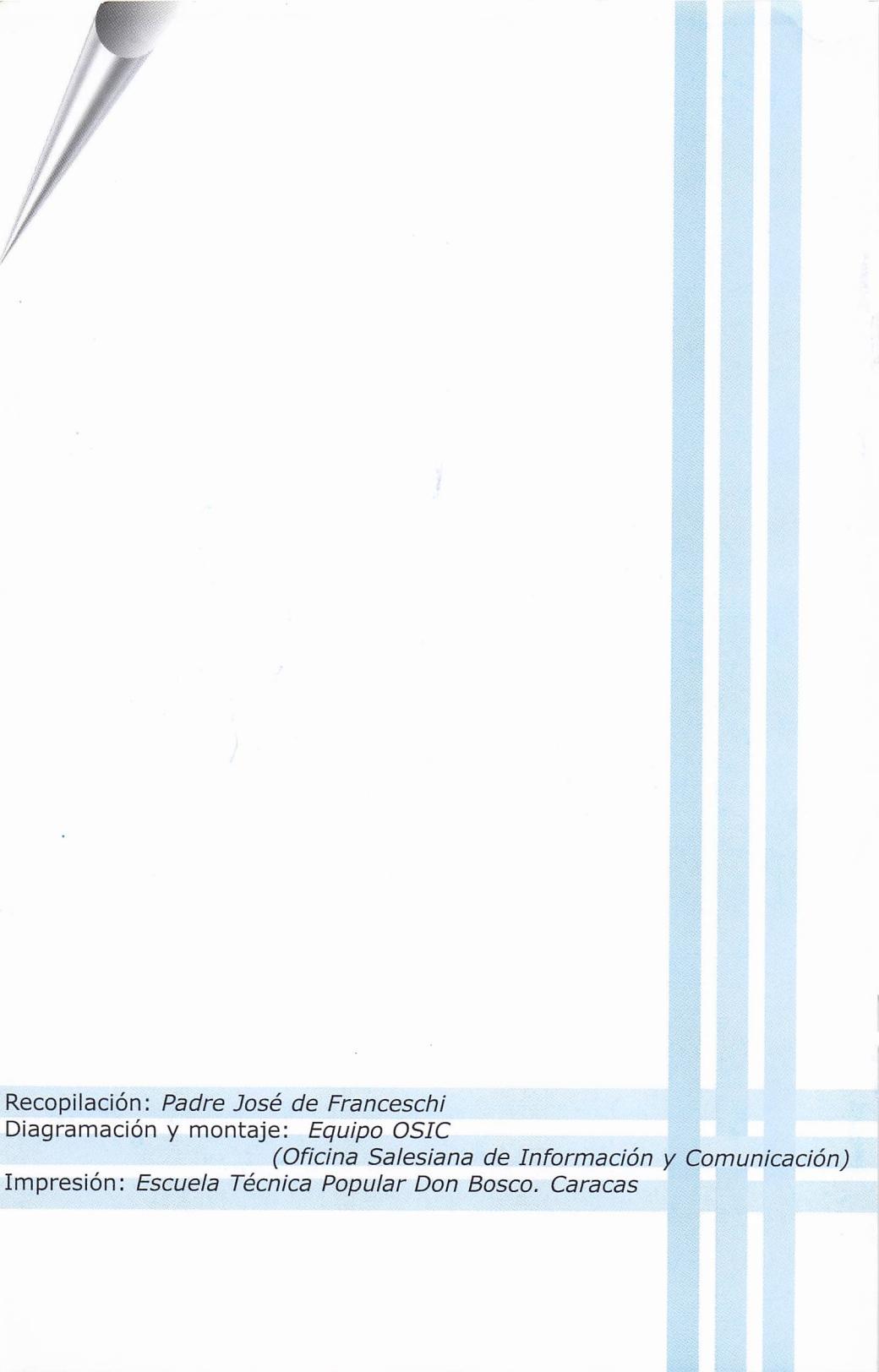
Tú que dejaste tu tierra y tu familia,
tú que fuiste salesiano misionero,
y te hiciste nuestro hermano y compañero de viaje
en esta querida tierra venezolana,
tú que nos indicaste con tu vida y tu palabra
cómo vivir la aventura maravillosa
de implantar el Reino de Dios en el mundo
al estilo de Don Bosco,
tú que tanto amaste a los jóvenes
y a las almas consagradas,
ayúdanos desde el cielo
a seguir tus pasos de santidad cotidiana
y de vida santificada,
a fin de que sepamos
entregar nuestra vida en la fidelidad,
para el bien nuestro y de tantos jóvenes
que buscan la paz y la felicidad verdaderas.
Amén

Con nuestros mejores saludos

P. Rafael Montenegro
P. José De Franceschi

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Nació en San Paolo, Brescia, Italia, el 17 de agosto de 1928,
y murió en Caracas el 21 de octubre de 2004, a los 54 años
de profesión y 44 de sacerdocio.



Recopilación: *Padre José de Franceschi*

Diagramación y montaje: *Equipo OSIC*

(Oficina Salesiana de Información y Comunicación)

Impresión: *Escuela Técnica Popular Don Bosco. Caracas*